

Iuso es, conforme al significado natural de la palabra, Albero Bajo; véase en prueba los protocolos números 1.514 (f. 129 v.º) y 811 del A.H.P.H. y las noticias del portugués Labaña.

Lope Fortuñones fué, pues, señor de Albero Bajo. Este poblado, aunque de menor valor estratégico que el Alto, no carecía de importancia, pues se halla en una pequeña elevación del terreno, cercano al Flumen y junto al camino de Grañén. Su población era exclusivamente morisca; por eso, en el siglo xvi, recibe el nombre de Albero de los cristianos nuevos, en contraposición del otro Albero, denominado de los cristianos viejos.

En 1450 era alcaide del castillo por el Vizconde (seguramente el vizconde de Evol), señor del lugar, el noble don Blasco de Azlor (A. H. P. H., 250, 107). Durante los siglos xvi y xvii pertenecía el señorío a la familia de los Castros, Só y Pinós, vizcondes de Evol, Illa y Canete, más tarde, condes de Guimerá, mientras en Albero Alto dominaban los Torrellas y los Francia y Espés.

A juzgar por las ruinas del castillo, éste no tenía el carácter imponente y majestuoso de otras fortalezas; se explica así la facilidad con que fué tomado varias veces durante las luchas nobiliarias del siglo xiii. La fortaleza no tendría más misión que la defensa del poblado en caso de sublevación de la población morisca, que vivía dedicada al cultivo de la agricultura y al cuidado de abundante ganado.—*Federico Balaguer.*

Un recuerdo para el profesor Gaya Nuño.

Al finalizar el año 1951, en estas mismas páginas dábamos la bienvenida a «Celtiberia», revista afín a la nuestra, órgano del Centro de Estudios Sorianos, similar a nuestro Instituto de Estudios Oscenses. Al comentar la aparición de «Celtiberia» garantizábamos el brillante éxito de esta revista basado en la eficiencia de sus colaboradores y en su consejo de redacción pleno de valores positivos.

Hoy con dolor profundo damos cuenta de la pérdida irreparable de Benito Gaya Nuño, figura destacada e insustituible de ese consejo de redacción y figura asimismo señera en el campo de la filología y la lingüística y muy especialmente en el de los estudios cretenses.

Catedrático de griego del Instituto de Soria, en pocos años logra un puesto preeminente entre los eruditos de su especialidad. Su tesis doctoral «Minoiká» obtiene el premio extraordinario y más tarde es

galardonada con el premio «Luis Vives» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sus aportaciones sucesivas a los estudios de la antigua Creta, le conceden plena autoridad en tan interesante e intrincada materia. Su labor en este aspecto ha sido ya estudiada y comentada en vida de Gaya y también póstumamente por el profesor Antonio Tovar, rector de la Universidad de Salamanca, quien lo llevó a colaborar en la revista «Minos» de la citada Universidad, además de ser una de las firmas más solicitadas de «Emérita». En este mismo número de ARGENSOLA comentamos su tesis.

Actúa también dentro de su campo preferido en el curso organizado por José Ortega y Gasset en el Instituto de Humanidades, y en Santander y Soria pronuncia conferencias de tipo filológico y de diversos aspectos de la cultura cretense.

Y no es únicamente en el terreno de la filología en donde Benito Gaya despliega su actividad. Su vastísima erudición le permite colaborar en las más prestigiosas revistas de arqueología y arte, siendo numerosos los trabajos de esta índole, aparecidos principalmente en «Archivo Español de Arqueología» y en «Celtiberia», así como conferencias de tipo vario en su tierra natal.

Mas no es tan sólo su personalidad científica y literaria, con ser tan relevante, la que queremos hacer resaltar aquí. Es también su figura humana. Benito Gaya a quien la vida trató tan duramente, Benito Gaya que supo de tanto dolor y de tanto renunciamento, supo también elevarse por encima de todo ello, abstraerse en su ciencia y vivir con serenidad, con temple de alma fuerte y valerosa. No es patrimonio de almas vulgares la actitud de Benito Gaya frente a todas las adversidades que la vida le deparó. Sonriendo siempre, haciendo de la amistad un culto, supo guardar para sí sus amarguras y ofrecer a sus familiares y amigos lo mejor de sí mismo. ¡Descanse en paz el querido amigo.—
A. Martínez Bara.

Premio «Giménez Soler».

La Institución «Fernando el Católico» de la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza ha convocado el Premio «Giménez Soler» con arreglo a las siguientes bases:

- 1.^a La Institución «Fernando el Católico» convoca para 1953 el